

LA IDEA

S. D.

SEMANARIO REPUBLICANO

Subscripción. (Un año..... 4 pesetas.
Un trimestre..... 1 id.
Un mes..... 0'35 id.)
Número suelto corriente 0,10; atrasado 0,20.
Anuncios y comunicados, precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Cuesta del Alcázar, 20.—Teléfono 133.

El pago es adelantado.
No se devuelven los originales aunque no se publiquen.
De los trabajos suscritos responden los firmantes.
Toda la correspondencia al director, D. Magdaleno de Castro.

«PRIUS DEMENTAT»

Y si hubiera que buscar un hombre, yo os aseguro, anaves conservadores, loyalescos y aprovechados liberales vaticanistas, que el país lo buscaría en la Universidad, en el cuartel, en el laboratorio, en la fábrica, en cualquier parte menos en el tiro de pichón ó en el garage de los automóviles.—IGNACIO DE SANTILLÁN, en *El País*.

Los grandes mitins de Madrid y Zaragoza en el domingo último, han producido en la opinión un saludable efecto, superior á las esperanzas aun de los más optimistas.

La trailla de asesinos, enterradores, altos, bajos y medianos, de España, una vez más han sentido en el rostro el látigo de la palabra de Salmerón, rudo y grandilocuente, con toda la ruda grandilocuencia que demanda esta inverosímil, anómala situación de los destinos nacionales, juguete de insoportable chiquillería.

Ahora que hay quien hable—y algo más—no se qué, de exaltaciones del poder real; el Sr. Salmerón recordó la conducta de aquel Fernando VII, de aquel bisabuelo del actual monarca que, en su afán de conservar el trono, aun á costa de la dignidad y la vida de España, abrió las puertas á la invasión napoleónica, y luego, vergonzosamente prisionero de Napoleón, se deshacía en adulaciones rastreras y ultrajantes, entre las que no era la mayor la de felicitarle por el triunfo de sus armas sobre las armas españolas. Y es que, la historia nos demuestra que los reyes no tienen patria más que cuando la necesitan en sus querellas ó rivalidades con otros reyes. Cuando no, su patria es su trono, su interés, su conveniencia personal ó de familia.

Oportunamente recordó el Sr. Salmerón aquél célebre episodio de nuestras últimas contiendas coloniales, cuando á una alta personalidad la presentaban no queremos decir la ofrecían—el dilema: «ó libramos á los filipinos de la dominación de los frailes, ó las Filipinas se pierden para España»; á lo que contestó, como lo hubiera hecho uno de aquellos funestos reyes ó reinas del período austriaco: «pues que España pierda las Filipinas; yo prefiero salvar mi alma».

A tiempo ha recordado el Sr. Salmerón la serie inexplicable de recientes cambios de ministerios, de mudanzas políticas, que más parecen juegos de niños sin finalidad alguna.

Hay, pues, que decirlo claro y alto. El poder personal que hoy hay quien pide, no es posible que lo pidan ni de buena fe ni con recta y desinteresada intención. Porque cuando se pide el poder personal para un joven de dieciocho á veinte años, sin experiencia y sin conocimientos que no permiten ni la edad ni la clase de vida, á más de las personales circunstancias, hay que confesar que no se pide tal supremo y absoluto poder para el joven de dieciocho á veinte años, sino para el favorito ó la camarilla palaciega que á la sombra del trono hace corro y murmura....

A nosotros, en el estado actual de disociación de orientaciones, de diversidad de opiniones que divide á los españoles, y aunque nos sea ello poco grato, no nos asustaría una dictadura puramente democrática y desde luego transitoria, salida de «la Universidad, del cuartel ó de la fábrica»; la república «del pan en una mano y el palo en la otra», de Naquens, saneadora y

progresiva, justiciera y emancipadora; fuerte, si es que la acción nacional española ha de ser fecunda, medianamente potente para ponernos, siquiera, en vías de preparar el mayor bien de las generaciones que nos sucedan.

Pero el poder personal para un joven clubmán indudablemente distinguido como uno de tantos de esos hijos de la aristocracia, que ni piensan ni tienen más en que pensar que «el caballo», «el automóvil» y «el tiro de pichón»..... sería consagración infeliz, de una decadencia nacional desoladora, extrema, y por tanto, rayana en la imbecilidad y en la locura.

Entre otros rasgos que no necesito calificar, porque convienen perfectamente á la conformación fisiológica, al exterior físico de la persona, supe, hace pocos días, de conducto absolutamente autorizado, que un joven, cuyo nombre no quiero..... saber, después de haber subido la amplia y cómoda gradería de un piso, se metió á caballo por las habitaciones de «su mamá». Pues, bien, co un hombre estudioso, trabajador, poseído del noble afán de salvar á España, conocedor de los problemas que afectan al vivir nacional, no un hombre asiduamente entregado en su despacho al trabajo; sino una cabeza como la de ese joven, de unos rasgos tan bien y tan útilmente dirigidos, es lo que precisamente necesita España para..... salvarse. Ahora..... lo que falta para completar el cuadro, para ponerle acabadamente en carácter, es que, emulando las glorias de Cayo César Calígula, se nombre á aquel caballo, sino cónsul, que ya no se estila, ni ministro, ni vicepresidente del Senado, ni siquiera grande de España, por lo menos «gran cruz».....

Ya lo dijo el clásico. *Quos Jupiter vult perdere, prius dementat.*

LA REPÚBLICA Y LA LEY

(De actualidad)

La revolución de la sociedad moderna consiste en ir sustituyendo el poder de un hombre por el poder impersonal de la ley; no otra cosa es la democracia, y ese es el espíritu de la forma republicana, en que el interés está sacrificado á las ventajas de un individuo. Chateaubriand, á pesar de ser católico y monárquico, esto es, partidario del poder personal, del milagro y del privilegio dinástico, formuló la tendencia política del siglo XIX con estas características palabras: «La Europa corre á la democracia, los síntomas de transformación social abundan.» En vano se intenta reconstituir un partido para el gobierno de uno solo; los principios elementales de este gobierno no se encuentran. Los hombres mandarán simultáneamente como los principios... La antigua sociedad perece como la política de donde salió. En Roma, César substituyó el gobierno de la ley por el gobierno de un hombre: púsese de la República al Imperio. La revolución se resuelve hoy en sentido contrario; la ley destrona al hombre; pásase de la realza á la República. La era de los pueblos ha llegado.

Los hechos comprobarán la previsión política de Chateaubriand....

La creencia en el poder personal acabó con el gran número de reyes destronados que fueran á disolver en las orgías del destierro el resto del prestigio de su casta. Los espíritus superiores procuran modelar las instituciones políticas de modo que el poder del árbitro sea substituido por la majestad de la ley formada con el recuento de la voluntad de todos.

TEOPHILO BRAGA.

Notas políticas.

Con el nuevo personal han entrado en la Diputación ciertos pujos moralizadores, que aplaudimos y aplaudiremos sin reservas, sobre todo si ahondan.

Lo mismo fué hacerse cargo de su cometido la nueva Comisión provincial, que poner en la calle nada menos que á cuarenta y dos escribientes temporeros.

Lo cual resulta un cargo abrumador para la anterior Diputación, pues hay que tener en cuenta que en aquella casa una de las épocas de mayor trabajo es esta en que están á vueltas con el censo electoral de la provincia y los juicios de exenciones para el servicio militar.

Y si esto ha sido de los pequeños, de los humildes; ¿qué no será permitido pensar de lo más gordo, contratistas, proveedores, etc.?

Y a propósito de la Diputación: ya que hablamos de ella, aprovechamos la oportunidad para consignar que son bastante generales las quejas por no haber hecho nada absolutamente en el Centenario del *Quijote*.

La Correspondencia Militar.

«En breve se construirá en Madrid una suntuosa iglesia protestante, costeada por el emperador de Alemania, quien ya ha anunciado á la colonia alemana en nuestra capital, que pueden empazarse los trabajos.

¿Qué hará el Gobierno cuando esté hecha y próxima á abrirse al culto esa iglesia?

¿Romperá las relaciones con el kaise, es decir, con Alemania?

No.

Somos un pueblo abyecto, podrido: los católicos no practican, y la mayor parte de ellos son los más malos de la sociedad española, y sin embargo, nos oponemos á que se abran al culto de otra religión, capillas ó iglesias para que practiquen los que en todo nos pueden dar lecciones».

Brindamos la flor á El Castellano.

Para El Heraldo de Lafuente.

En su número de la semana última pasada bilvana el colega unos versos, como todos los suyos, de gracia fúnebre. Si fueran del *Ollebac*, los contestaríamos con dos líneas, que serían bastante. Pero observamos ciertos rasgos que denuncian al Sr. Lafuente, que si no es el padre de la criatura, merece serlo.

Nada de particular tendría que el órgano de Infantes comentara la ausencia de los concejales republicanos á alguna sesión municipal que no ha tenido ninguna importancia. Pero es audazmente impúdico, desvergonzado é inaguantable, que con ocasión tal se atribuyan, mintiendo con el mayor descaro, especies al Sr. Besteiro y al Sr. Bejerano que nunca han vertido en mitins ni en ninguna parte, tales como la de que «cuando venga la niña», no tenga el pueblo «hijos soldados», ni se hayan de «pagar contribuciones» y otras por el estilo. Y tomamos tal género de acometidas en consideración, para que nuestros lectores vean—y no lo olviden nunca—la calaña de nuestros enemigos.

Lo de las sesiones municipales merece capítulo aparte.

Los concejales republicanos, aunque falten á sesio-